

9 de octubre: SALMO DE ADMIRACIÓN (I)

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
Yo te canto porque eres grande.
Yo me alegro con todas tus maravillas.
Yo celebro tu bondad con todos los hombres.
Yo me siento feliz porque tú nos quieres.

Como un niño levanto mis manos
hacia ti para tocar tu ternura.

Como un niño abro mis ojos hacia
ti en busca de tu luz y tu belleza.



Como un niño mi corazón se goza en ti y me siento
libre como una gaviota.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
y me gozo perdiéndome en su azul,
cuando contemplo la luna y las estrellas
y me pierdo sin poder contarlas,
me pregunto lleno de curiosidad:
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para que te ocupes de él?